

El libro me ha resultado un poco pesado. Me ha gustado cómo está escrito, pero, al faltarme ciertos conocimientos de filosofía e historia no le he sacado todo el partido que se podría.

A mí el libro me ha hecho reflexionar sobre esas situaciones en que alguien está excesivamente reprimido y de repente algo o alguien lo hace estallar y sale el demonio que uno lleva dentro, desfoga esa pasión que no se dejaba sentir.

Reconozco que me he quedado sólo en la historia más sencilla que el libro nos cuenta: un hombre maduro, solitario, intelectual, respetable hasta el momento, se enamora perdidamente de un joven extraordinariamente bello y este amor lo descontrola. Si sólo te quedas con esto el libro resulta pesado y simple. Gracias a la tertulia ahora he aprendido mucho más y me doy cuenta de que esta historia es mucho más valiosa de lo que a mí me ha parecido.

Creo que, aunque a veces haya libros que nos cueste leer (y éste es uno de ellos), es bueno que nos esforcemos e intentemos aprender de este tipo de lecturas. Por eso me alegro de haber tenido la oportunidad de enfrentarme a una novela como ésta y escuchar los comentarios que aquí se han hecho.

Pienso que este libro ha sido justamente seleccionado como una de las obras maestras de la literatura contemporánea. Las referencias filosóficas y mitológicas de la novela son excelentes. Un hombre maduro, respetable, intelectual que representa los valores de la filosofía desde Sócrates, lo apolíneo, llega a una ciudad símbolo de la decadencia (Venecia), buscando la Idea de belleza. Sin embargo, descubre un reflejo de ésta en un joven polaco, Tadzio, que despierta todas sus pasiones, lo dionisiaco.

El protagonista es un personaje que demuestra la síntesis a que ha llegado Alemania a lo largo de su historia. Un país en que el poder eclesiástico y el poder estatal se han echado un pulso. Un personaje hijo de un funcionario ordenado, metódico, y disciplinado, y de la hija de un director de orquesta, bohemio, artista, sensual. De este modo el personaje se debate entre sus dos polos contrapuestos: lo sensible y lo intelectual.

Las referencias mitológicas en la novela son también muy importantes, y el fragmento del Fedón, en que Sócrates hace una reflexión sobre la belleza y sus consecuencias, no tiene desperdicio.

Aschenbach es como Eros y como el filósofo: un ser intermedio. Está al borde de la vejez, ha perdido todo indicio de belleza y se encuentra a punto de enfermar. Pero encuentra justo lo que no tiene: la juventud, la belleza, el esplendor. Y he ahí el amor platónico: la búsqueda del complementario. Pero es una búsqueda puramente intelectual, contemplativa.



Me parece insuficiente juzgar este libro como una simple historia de un amor homosexual. Es mucho más que eso. Y de lo que no cabe la menor duda es que es una historia exquisita, sublime, que en ningún momento peca de vulgar u obscena. El protagonista despierta nuestra simpatía y nuestra comprensión y no sería justo considerarlo un pederasta.

“Su mirada abarcó la noble figura que se erguía al borde del mar intensamente azul, y en un éxtasis de encanto creyó comprender, gracias a esa visión, la belleza misma, la forma hecha pensamiento de los dioses, la perfección única y pura que alienta en el espíritu, y de la que allí se ofrecía, en adoración, un reflejo y una imagen humana.” (pág. 85)

“El arte significaba, para quien lo vive, una vida enaltecida; sus dichas son más hondas y desgastan más rápidamente; graba en el rostro de sus servidores las señales de aventuras imaginarias, y el artista, aunque viva exteriormente en un retiro claustral, se siente al fin y al cabo poseído de un refinamiento, un cansancio, y una curiosidad de los nervios, más intensos de los que puede engendrar una vida llena de pasiones y goces violentos.” (pág. 28)

“Los sentimientos y observaciones del hombre solitario son al mismo tiempo más confusos y más intensos que los de las gentes sociables, sus pensamientos son más graves, más extraños y siempre tienen un matiz de tristeza. Imágenes y sensaciones que se esfumarían fácilmente con una mirada, con una risa, un cambio de opiniones, se aferran fuertemente en el ánimo del solitario, se ahondan en el silencio y se convierten en acontecimientos, aventuras, sentimientos importantes. La soledad engendra lo original, lo atrevido, y lo extraordinariamente bello; la poesía. Pero engendra también lo desagradable, lo inoportuno, absurdo e inadecuado.” (pág. 47)

“La dicha del escritor es su posibilidad de transformar la idea enteramente en sentimiento; el sentimiento, totalmente en idea.” (pág. 88)

“Pero la pasión, como el delito, no se encuentra a sus anchas en medio del orden y el bienestar cotidiano; todo aflojamiento de los resortes de la disciplina, toda confusión y trastorno le son propicios, porque le dan la esperanza de obtener ventajas de ellos.” (pág. 103)

“En último término, sólo tenemos la edad que aparenta nuestro espíritu y nuestro corazón y a veces el pelo gris es menos verdad que la corrección, tan censurada sin embargo.” (pág. 131)

***“¿Pues cómo habría de servir para educar a alguien aquel en quien alienta de un modo innato una tendencia natural e incorregible hacia el abismo? Ciertamente es que quisiéramos negarlo y adquirir una actitud de dignidad; pero, como quiera que procedamos, ese abismo nos atrae. Así, por ejemplo, renegamos del conocimiento libertador, pues el conocimiento, Fedón, carece de severidad y disciplina; es sabio, comprensivo, perdona, no tiene forma ni decoro posibles, simpatiza con el abismo; es ya el mismo abismo. Lo rechazamos, pues, con decisión, y en adelante nuestros esfuerzos se dirigen tan sólo a la belleza; es decir, a la sencillez, a la grandeza y a la nueva disciplina, a la nueva inocencia y a la forma; pero inocencia y forma, Fedón, conduce a la embriaguez y al deseo, dirigen quizá al espíritu noble hacia el espantoso delito del sentimiento que condena como infame su propia severidad estética; lo llevan al abismo, ellos también. Y nosotros, los poetas, caemos al abismo porque no podemos emprender el vuelo hacia arriba rectamente, sólo podemos extraviarnos.” (pág. 137-38)***